



## Comentario bibliográfico

**Gabriela Mitidieri, *Las trabajadoras de las ropas. Coser, lavar y disputar derechos en la Ciudad de Buenos Aires, 1848-1870* (Buenos Aires: Prometeo, 2025).**

**Cinthy Andino**

*Instituto de Investigaciones de Estudios de Género -  
Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires / CONICET*  
*cinthya.andino@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 18/04/2026*  
*Fecha de aprobación: 15/05/2026*

**L**a publicación más reciente de la historiadora Gabriela Mitidieri invita a adentrarse en los mundos de los trabajadores y trabajadoras dedicados a la confección, remiendo, mantenimiento y comercialización de prendas de vestir en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. La obra se preocupa, de comienzo a fin, por exponer las jerarquías sociales racializadas, etarias y de género que atravesaron estos espacios laborales. A su vez, rastrea las transformaciones tecnológicas y organizativas en la producción que se dieron en el marco de un lento pero sostenido proceso de industrialización en la fabricación de prendas, ponderando la importancia de la inserción de nuevas herramientas de trabajo como la máquina de coser. Pero lejos de elaborar un panorama aislado, la autora considera el modo en el que la fluctuante coyuntura política de aquellos años afectó y se entrelazó con estos mundos del trabajo.

Mitidieri es doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires, e integra el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género perteneciente a la Facultad de Filosofía y Letras de la misma institución. El libro, que constituye una reversión de su tesis doctoral, es una contribución que busca demostrar la complejidad de los entramados laborales en Buenos Aires entre los últimos años del rosismo y la consolidación del Estado nacional de raigambre liberal. En diálogo con tradiciones historiográficas que propusieron caracterizar la fisonomía del movimiento obrero conformado al calor del aluvión migratorio transatlántico del último tercio del siglo XIX, Mitidieri describe de manera situada la diversidad de arreglos laborales existentes en torno a la producción y venta de ropa. Trabajadores asalariados, maestros artesanos con mayor o menor capital, empresarios importadores, costureras que cosían en contextos de encierro o por pieza a destajo, afamadas modistas francesas e incluso varones y mujeres inmersos en vínculos laborales sin contraprestación monetaria se suceden a lo largo de las páginas de esta obra. La autora expone también los modos en el que muchas de estas personas trazaron estrategias para petitionar por condiciones laborales favorables, así como para protestar ante circunstancias que, según sus interpretaciones, representaban una vulneración de sus derechos.

Esta investigación reúne un conjunto de fuentes documentales de orígenes diversos. Mitidieri pone en diálogo avisos clasificados de periódicos, anuarios comerciales, registros estadísticos, censos y documentación policial y judicial, entre otros, con el propósito de reconstruir las trayectorias de sastres, roperos, costureras y modistas con nombre y apellido. Pero no se trata de caracterizaciones estáticas: en estas historias de vida pueden verificarse los cambios que fueron experimentando las ocupaciones dedicadas al ámbito de la vestimenta.

Luego de unas palabras introductorias, el libro se desarrolla en cinco capítulos, que se inician de un modo semejante: presentan ordenadamente los argumentos a discutir, las hipótesis sostenidas por la historiadora y la disposición en la que se despliegan los contenidos. Además, puntualizan las fuentes documentales utilizadas en cada caso. Todos los apartados realizan una referencia introductoria a los marcos teóricos con los que dialogan, recuperando bibliografía de diferentes latitudes que nutre la discusión historiográfica. Las páginas finales de cada capítulo vuelve sobre un conjunto de conclusiones que se desprenden del análisis realizado y, en algunos casos, plantean nuevos interrogantes.

El capítulo uno explora la fabricación de uniformes militares a lo largo de tres momentos sucesivos: los últimos tiempos del gobierno rosista, los años del Estado de Buenos Aires y el período iniciado desde la consolidación del Estado Nacional. Mitidieri recopila los cambios y las continuidades que experimentó el abastecimiento de vestuario para los ejércitos a lo largo de más de dos décadas colocando el foco en el trabajo femenino involucrado, poco contemplado tanto en los estudios sobre la guerra como desde la historia de los trabajadores. De este modo, el apartado subraya la importancia de la ocupación femenina en la conformación del mercado de trabajo porteño a lo largo de este período. Para ello distingue los entornos de fabricación asalariada de aquellos que elaboraban piezas de uniforme en contextos de encierro.

El abordaje de los últimos cuatro años del gobierno de Juan Manuel de Rosas se centra en dos espacios: la sastrería del fuerte de Santos Lugares y la Cárcel Sastrería para mujeres. La autora identifica dinámicas de organización productiva semejantes para ambos espacios. Así, la fabricación de prendas habría estado segmentada entre sastres cortadores de los géneros, que a su vez dirigían la tarea, y una incontable multitud de mujeres que cosían cada una de estas camisas, pantalones y chaquetas. El reconocimiento de estas costureras como trabajadoras resultaba complejo, en tanto muchas de ellas residían en dichos espacios al acompañar a sus maridos o familiares, o eran reclusas a quienes se les asignaba la labor de aguja como una forma de regeneración. Ello habilitaba una paga magra o nula de sus labores, mientras que posibilitó una peculiaridad subrayada por la autora: el inicio de las grandes fortunas de algunos empresarios abocados al abastecimiento de géneros de tela y de ropa hecha.

Luego de la batalla de Caseros, se registraron cambios en la provisión de los ejércitos. Mitidieri identifica la intención del nuevo gobierno de diferenciarse del rosismo derrocado mediante la generalización de licitaciones públicas en la prensa. De esta manera, se buscaba dejar atrás un sistema que presuntamente beneficiaba al entorno cercano del propio Rosas con los negocios de provisión de uniformes. A través de un recorrido por los avisos clasificados del diario *El Nacional*, la historiadora presenta una dinámica laboral dirigida por empresarios que otorgaban a numerosas mujeres piezas para coser por escuetos valores. Se trataría de una modalidad de organización del trabajo que perduraría en los años posteriores. Además, esta sección del capítulo reconstruye la producción de vestuario militar en otro espacio de confinamiento femenino: el

Hospital de Mujeres Dementes, institución que se encontraba bajo la órbita de la Sociedad de Beneficencia.

Los años de conformación del Estado nacional, por su parte, estuvieron signados por conflictos militares que impulsaron la producción de uniformes, siendo la Guerra de la Triple Alianza el principal de ellos. Aunque se mantuvo la organización productiva mediante licitaciones, esta última parte del capítulo expone las tensiones propiciadas por el aumento de la cantidad de vestimenta importada, que resultaba más barata, pero que ponía en riesgo las fuentes laborales de las costureras de la ciudad. En este sentido, el apartado delimita la identificación de quienes se abocaron a las labores de aguja como mujeres pobres, en situaciones de marginalidad e incluso de moralidad cuestionable a ojos de sus contemporáneos.

El segundo capítulo propone evidenciar la fragmentariedad del universo de las y los trabajadores textiles a través de criterios específicos, los orígenes étnicos y nacionales. Así, se describen las trayectorias de afrodescendientes, catalanes, franceses y genoveses que se insertaron en distintas ocupaciones vinculadas a la producción y mantenimiento de las ropas. A partir de considerar aportes historiográficos producidos en otras regiones, Mitidieri describe las experiencias laborales que habían tenido los trabajadores en sus lugares de origen, identificando instancias de aprendizaje en sus oficios transitadas antes de migrar a la ciudad de Buenos Aires. La autora también busca caracterizar las razones que llevaron a estas personas a desplazarse hacia Buenos Aires, en los casos donde eran voluntarios, y que muchas veces respondían a motivaciones laborales.

Un aspecto relevante de este capítulo consiste en la reconstrucción de las redes de ayuda mutua que permitieron a estos migrantes insertarse satisfactoriamente en las faenas que determinaban su subsistencia. En este sentido, la autora no se limita a reponer los vínculos laborales que se establecieron entre recién llegados y connacionales ya establecidos. También explora instituciones asociativas como las sociedades de seguros mutuales, las naciones africanas o las comisiones para la erección de hospitales para colectividades migrantes como espacios en los cuales circulaban oportunidades laborales, conocimientos técnicos en el oficio y estrategias para defender los derechos de estos trabajadores, que en algunas ocasiones resultaban amenazados.

Por último, Mitidieri presenta los modos diferenciados de habitar la ciudad como una evidencia de las jerarquías étnico-nacionales que determinaban sus vidas. Las calles porteñas eran asiduamente transitadas por lavanderas africanas que atravesaban distancias considerables hasta el río, donde higienizaban las ropas. A la vez, importantes sastres catalanes y respetadas modistas francesas se instalaban en tiendas del centro y proliferaban mediante la difusión de sus prestigiosos nombres en la prensa. En la misma ciudad, circulaban numerosos zapateros y sombrereros genoveses que no pocas veces se hallaban en situaciones de endeudamiento. En suma, un heterogéneo conjunto de personas movilizadas por las actividades asociadas a la vestimenta, con circunstancias y posibilidades disímiles.

Los capítulos tres y cuatro se adentran en el corazón de los espacios productivos de ropa de la ciudad. En un recorrido por sastrerías, roperías y talleres de modistas, la autora registra los cambios en las dinámicas laborales urbanas de la segunda mitad del siglo XIX. Se trataba de entornos heterogéneos, signados por una diversidad de arreglos laborales que expresaban jerarquías étnicas, etarias y de género. Allí, algunos trabajadores instauraban vinculaciones estables o se asociaban con empresarios que patrocinaban sus talleres, otros eran empleados ocasionalmente o a destajo, y una numerosa cantidad de jóvenes continuaban insertándose en los mundos del trabajo textil como aprendices, brindando una mano de obra gratuita para sus maestros sastres por varios años.

A la vez, estos apartados exploran las implicancias de la introducción paulatina de la máquina de coser en los espacios productivos de ropas y sus posibles vinculaciones con la industrialización de estas labores. En este punto, Mitidieri propone una hipótesis: que dicha transformación no se explica únicamente por la implementación de este nuevo artefacto en los talleres textiles, que sin duda transformó los tiempos del proceso productivo e implicó el aprendizaje de nuevas habilidades. En estas transformaciones también debe considerarse el peso de la segmentación del proceso productivo. De esta manera, la autora registra un paulatino crecimiento de la demanda de trabajadores especializados en un aspecto del oficio, y con calificaciones más concretas. Las roperías, por su parte, implicaban la combinación de comercialización de ropa hecha con las tareas de confección y remiendo de las mismas. Muchas de ellas, según identifica Mitidieri, se constituyeron como los primeros espacios de producción de

vestimenta a mayor escala en la ciudad. Al mismo tiempo, las expectativas de ascenso laboral de sus dependientes no las mantuvieron exentas de tensiones por la disputa de jerarquías.

El cuarto capítulo avanza en la reconstrucción de las dinámicas laborales al interior de los espacios de trabajo dedicados a la vestimenta, y para ello retoma varios de los lineamientos trazados para el estudio de las sastrerías y roperías. No obstante, exhibe una particularidad: en él, Mitidieri reconstruye la trayectoria de las modistas, centrando su análisis en un espacio de trabajo que fue eminentemente liderado por mujeres. Su trabajo se volvió cada vez más demandado durante las décadas de 1850 y 1860 entre los estratos sociales más acomodados de la ciudad, que ostentaban mediante estas piezas de confección artesanal las últimas modas de París como una expresión de estatus civilizatorio. Estas modistas, mayoritariamente de origen francés, instalaban locales con vistosas fachadas en las calles céntricas de la ciudad, y poseían una reputación refrendada en la prensa contemporánea. Sin embargo, tenían arreglos laborales heterogéneos, muchos de los cuales implicaban su dependencia ante algún varón, ya fuera un empresario externo que financiara el taller o sus propios maridos. Por último, y a diferencia de lo que ocurría con las mujeres empobrecidas a quienes la Sociedad de Beneficencia financiaba máquinas de coser en cómodas cuotas (descriptas por Mitidieri en el capítulo tres), el universo de las modistas de alta costura se mantuvo exento de la inserción de esta tecnología. No obstante, comenzó a experimentar un declive a partir de la llegada a Buenos Aires de las tiendas departamentales en la década de 1870.

Este libro concluye con un quinto capítulo que indaga apelaciones judiciales de trabajadores de las ropas para reclamar sus derechos provenientes del Tribunal de Comercio de Buenos Aires y situadas entre 1850 y 1868. Mitidieri resalta que el estudio de estos documentos implica una oportunidad poco explorada de observar nociones de lo que se consideraba justo (y lo que no) en el ámbito laboral, sentidos de honor signados por jerarquías de raza y género, así como posibilidades y restricciones en el acceso a la justicia por parte de estos habitantes de la ciudad. El Tribunal de Comercio se constituyó como una instancia para la mediación por conflictos laborales entre particulares desde 1822, con la sanción de un decreto a manos de Bernardino Rivadavia, y hasta 1859, año en el que se aprobó un nuevo Código de Comercio. Sin embargo, el acceso al tribunal podía resultar oneroso, por lo que muchos trabajadores optaban por otros caminos para vehicular sus demandas, como las denuncias en comisarías o los reclamos ante los jueces de paz. En el fuero de comercio actuaban funcionarios legos que solían defender la perspectiva y las

posiciones de los grandes comerciantes de la ciudad, con los cual muchas veces los desenlaces de los expedientes judiciales no resultaban favorables para los trabajadores. No obstante, Mitidieri destaca que quienes se acercaron a los estrados lo hicieron bajo la expectativa de lograr un resarcimiento ante las situaciones que los afectaban.

En este apartado, el argumento evidencia la mirada sensible de la historiadora que pondera la dimensión racial en el análisis. A través del estudio de diversos expedientes, concluye que por aquellos años se hacía presente entre los trabajadores dedicados a las labores vinculadas a la vestimenta una retórica que rechazaba contraprestaciones laborales no remuneradas, emparentándolas con la condición de esclavitud, que había sido recientemente abolida. Además, da cuenta de la situación de vulnerabilidad experimentada por aquellos artesanos que se asociaban con empresarios de importante caudal, pudiendo estos últimos arrojarlos a la cárcel de deudores ante situaciones de incumplimientos de pagos. Por último, Mitidieri repone los sesgos de género implicados en el desarrollo de estas instancias judiciales. Así, identifica apreciaciones diferenciadas en la aplicación del derecho a mujeres trabajadoras: mientras que algunas modistas no lograban defender su honor de varones que las hostigaban, esposas de sastres les reclamaban ingresos alimentarios mediante estas vías. En suma, se evidencia un profundo conocimiento por parte de estos varones y mujeres de los corpus legales vigentes, así como de prácticas consuetudinarias a las que también podía apelarse con la finalidad de defender sus ingresos y sus condiciones laborales.

Profundamente diverso, jerarquizado y sujeto a grandes transformaciones. Así es como presenta Gabriela Mitidieri a los mundos de la producción, mantenimiento y venta de indumentaria en la Buenos Aires de hace más de ciento cincuenta años. Con tales hallazgos, este libro representa un aporte que complejiza nuestro conocimiento sobre cómo era vivir, transitar, trabajar, reclamar y, a fin de cuentas, subsistir para una enorme porción de habitantes porteños de aquel entonces. Fundamentalmente, recalca la importancia de los análisis de la historia social del trabajo con perspectiva de género, que recuperan trayectorias que no han sido el centro de la pregunta en otras historiografías, pero que constituyeron un pilar fundamental en la configuración laboral histórica a nivel local.